



Laurus

ISSN: 1315-883X

revistalaurus@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador

Venezuela

Valdivieso Arcay, Francisco; Peña Villalobos, Liliana  
Los enfoques metodológicos cualitativos en las ciencias sociales: una alternativa para investigar en  
educación física

Laurus, vol. 13, núm. 23, 2007, pp. 381-412  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102319>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# LOS ENFOQUES METODOLÓGICOS CUALITATIVOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES: UNA ALTERNATIVA PARA INVESTIGAR EN EDUCACION FÍSICA

*Francisco Valdivieso Arcay\**

*Liliana Peña Villalobos\*\**

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

## RESUMEN

El presente ensayo es una revisión documental de los métodos y técnicas de investigación Cualitativa utilizados para la ejecución de investigaciones en el ámbito social. Se reportarán los siguientes enfoques: La Hermenéutica, La Etnografía Reflexiva, La Teoría Fundada, La Investigación Acción Participativa, La Etnometodología, La Historia Oral y de Vida y la Investigación Histórica. Para el logro de tal propósito se parte del análisis estructural de la expresión “Educación Física”, a fin de analizarla desde la óptica lingüística y epistemológica, para dimensionarla como disciplina; esto posteriormente, permitirá asociar la utilidad de los métodos de tendencia cualitativa para la labor de investigación en la disciplina de Educación Física.

**Palabras clave:** Educación Física. Métodos de Investigación Cualitativa.

## THE APPROACH METHODOLOGIC QUALITATIVE IN SOCIAL SCIENCES: AN ALTERNATIVE IN ORDER TO INVESTIGATE IN PHYSICAL EDUCATION

### ABSTRACT

The present Monographic Test must like intention make a documentary revision of the methods and techniques of Qualitative Investigation commonly used for the execution of investigations in the social scope. The following approaches will be reported: The Hermeneutics, the Reflective Ethnography, the Founded Theory, the Investigation Action Participative, the Etnometodology, the Oral History and of Life and the Historical Investigation. For the profit of such intention part of the structural analysis of the expression “Physical education”, in order to analyze it from the linguistic and epistemological optics, to determine the proportions it like discipline; this later, will allow to associate the utility of the methods of qualitative tendency for the investigation work in the discipline Education physical.

**Key words:** Physical education, methods of qualitative investigation.

Recibido: 06/07/2006 ~ Aceptado: 08/02/2007

\* Doctor en Educación. UPEL – Maracay (2006), Profesor Titular a Dedicación Exclusiva. UPEL–Maracay Magister en Educación. Mención Docencia Universitaria. UPEL - Maracay (1999). fva@intercable.net.ve

\*\* Profesora Asistente a Tiempo Completo. UPEL – Maracay, Magister en Educación. Mención Planificación Curricular. Universidad de Carabobo. (2000), valdipe@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

Antes de abordar algún análisis lingüístico, tanto etimológico como semántico tarea por demás harto difícil, es preciso adelantar el carácter polisémico del término “Educación Física”, lo que supone que posee un contenido semántico variable y por tanto poco definido, lo que vale decir, que la utilización de términos polisémicos reporta siempre diversas concepciones e interpretaciones.

El lenguaje humano como toda convención social, requiere permanentemente de la generación de novedosas expresiones y conceptos con el propósito de reducir en lo posible los márgenes de error de la indefinición. No obstante, esto ha derivado en una gran proliferación de términos que poco ha contribuido a este objetivo.

Lo cierto es que la expresión “Educación Física”, desde el punto de vista gramatical es un concepto construido o elaborado a partir de la base del sustantivo “Educación”; y de un calificativo “Física”, que establece el carácter de dicha educación. Este primer análisis sólo nos permite aclarar algo acerca de su naturaleza, es decir, el carácter físico.

La simpleza de lo gramatical nos lleva necesariamente a adentrarnos a otros niveles de análisis que esclarezcan aún más la expresión. Por esta razón, se transitará por el análisis lingüístico, lo que requiere necesariamente una primera aproximación etimológica que permitirá ir a los orígenes de los dos términos que componen la expresión.

**Sentido etimológico del término educación:** Es un concepto que proviene de la lengua latina y posee un doble origen. En primera instancia, parece proceder morfológica y fonéticamente del verbo latino “educare”, que significa conducir, guiar, orientar. Algunos etimólogos han derivado a un segundo origen que también corresponde al mismo término “educare”, pero que significa “hacer salir”, “extraer”, “dar a luz”.

Este doble sentido provocó, a la luz de sus teorizaciones, la polarización en dos modelos conceptuales básicos: la llamada “escuela tradicional” y la “escuela nueva o moderna”. En la actualidad esa

dicotomía parece estar superada, o por lo menos, tanto filósofos como teóricos admiten como relativa la supremacía de un modelo sobre otro.

En este contexto aparece una posición ecléctica, que propone que educar es poner las condiciones que faciliten un acto adaptativo que no sea exclusivo ni del interior, ni tampoco del exterior del individuo. Esta visión ecléctica podría considerarse como un tercer modelo estructurado a partir de la síntesis de ambas posturas anteriores y que se ha denominado “personalismo pedagógico”. La clave para su comprensión se puede encontrar en un renovado planteamiento de la “educabilidad”, al que habría que añadir a las ya conceptualizadas capacidades del ser humano de aprender, asimilar y de acomodarse al ambiente; aquellos procesos que lo convierte en creador y productor inteligente, lo cual supone que no es sólo un receptor de lo que el ambiente le provee, sino que también se proyecta para modificarlo y crear conocimiento y por ende cultura. Vista en esta perspectiva es un “**ir haciéndose constantemente**”, en donde las posiciones eclécticas parecen predominar por encima de los extremismos que por mucho tiempo signaron a la Educación.

**Sentido etimológico del término física:** En la Grecia clásica se denominaba “*physis*” a la naturaleza del cosmos entendido éste como el orden preestablecido. Posteriormente el término “física” se empleó y aún todavía se emplea para denominar el conjunto de saberes explicativos, organizados, establecidos, estructurados y sistematizados, centrados en el conocimiento y estudio de la materia, sus cambios y las manifestaciones de energía asociadas a dichos cambios. Como se puede suponer, se refiere específicamente a lo que es la física como ciencia. En este contexto, hay que destacar que lo más importante de esta ciencia lo constituyen los saberes en la mecánica que en síntesis tratan de los cambios de posición, el desplazamiento, el equilibrio y el movimiento de los cuerpos y de las fuerzas que lo producen.

El movimiento en el ser humano, si bien depende, y en su mayoría es provocado por fuerzas externas a él, responde de manera natural a las fuerzas internas automotrices como consecuencia de las contracciones musculares. Mucho más allá de las consideraciones neurológicas que de

esta asociación neuromuscular puedan hacerse, de esa conexión de lo “mecánico” atribuido a la física como ciencia, y de lo también mecánico que tiene la motricidad humana, surge la asociación que combinada a su vez con el concepto antes desarrollado de Educación, la expresión polisémica “Educación Física”.

Una vez realizada esta primera aproximación de análisis etimológico de la expresión “Educación Física”, y ya asumiendo un análisis de carácter semántico, en la actualidad el significado actual de la misma parece referir al proceso y resultado de una acción educativa sistemática ofreciendo la posibilidad de alcanzar los objetivos pedagógicos escogidos. Podemos afirmar entonces, que la Educación Física, entendida como educación de proceso, entroniza con el propósito de la pedagogía de formar individuos aptos para adaptarse al mundo permanentemente cambiante, donde el aprender a aprender está por encima del aprender por aprender.

Desde el punto de vista epistemológico, la Educación Física se define ante todo como una práctica pedagógica y, por lo tanto, una educación del movimiento y de las estructuras motrices que lo hacen posible. En esta perspectiva, por ser intervención formativa en torno a la motricidad y el movimiento humano, no puede concebirse como un conocimiento “puro”, por el contrario ha venido nutriéndose de variadas ciencias y disciplinas que constituyen en la actualidad un complejo compendio de conocimientos aplicables a la educación motriz del ser humano.

Esto le confiere, a partir de los aportes de otras disciplinas, una característica disciplinar que asume en términos de su relación de interdisciplinariedad que le viene dada tanto por la simple contribución en conocimientos, como por la integración de conceptos, principios epistemológicos, métodos y terminología aplicada. Porque si bien es cierto, no es una entidad independiente, ni del proceso educativo, ni de los procesos humanos en general, es un fenómeno definible por sus características particulares dentro del contexto general educativo y tiene cierta autonomía por su especificidad en el plano físico - educativo, a la par de que su evolución no es ajena al proceso que han seguido otras disciplinas asociadas a la educación.

Entonces podemos focalizar la interdisciplinariedad en la proximidad de su objeto de estudio con los de otras disciplinas asociadas, la unidad metodológica y los instrumentos para su análisis, la direccionalidad de sus aplicaciones prácticas, sus contingencias históricas y de la complejidad y omnipresencia del fenómeno educativo, que es su origen.

En este contexto, podemos afirmar que la Educación Física se revela como una parcela de la realidad educativa general, que habiendo incidido de manera notable en la transformación del propio contexto global de la Educación, dando lugar a nuevas teorías, ha colaborado conceptual y estructuralmente a su desarrollo y a la investigación de muchas otras disciplinas que estudian el movimiento humano como el Aprendizaje Motor y la Psicomotricidad, además de ser punto de partida de nuevas disciplinas como la Biomecánica, la Kinesiología o la Kinantropometría.

Una vez realizadas estas consideraciones a título de marco previo de estudio, se entienden como Tendencias Reguladoras del Subjetivismo aquellas que intentan la comprensión del fenómeno social dándole a lo subjetivo el protagonismo como fuente de información, es decir, el filón fundamental de los datos acerca de una determinada realidad social lo constituye la descripción y la comprensión con profundidad de los espacios particulares donde ésta se da; en ningún caso las tendencias subjetivistas apelan a la comparación con leyes universales y mucho menos a la generación de las mismas.

Partiendo de esta premisa inicial, debe comprenderse que la realidad social es la visión de los sujetos que viven en ella, ya que son ellos quienes la construyen y permanentemente la viven. Esta reflexión hace obvio que para conocerla no será suficiente generar explicaciones objetivas sobre su dinámica y mucho menos aún considerar que está reglamentada por leyes universales, sino por el contrario tendrá tantas explicaciones como sujetos involucrados en esa vivencia haya.

Visto así, una realidad social jamás podrá cuadrarse en el plano cartesiano a través del cálculo estadístico de unos indicadores numéricos, puesto que esta intrincada telaraña que supone lo social posee diversos

significados y significantes que al final son los que constituyen dicha realidad.

En este contexto referencial encontramos lo que se conoce como posición “reguladora”, que tiene como misión hacer flexible el proceso de reconocimiento y comprensión a partir de una perspectiva reflexiva e interpretacionista, la cual es propugnada por diversos autores, entre ellos; Sandoval (1996); Burrell y Morgan, citados por De Cock (1997); Hammersley y Atkinson (1994) y Martínez (1993).

Los autores antes mencionados han nominado la flexibilidad de las tendencias subjetivistas desde diversas ópticas, y por supuesto por diversos nombres. Tenemos de esta forma, desde el más directo, “tendencias reguladoras” y también expresiones tales como “teorías interpretacionistas”, “paradigma emergente” o “teoría reflexiva”.

Lo importante en este caso, no es la denominación que en un momento dado se le da a la tendencia reguladora, sino a la cualidad metodológica que permite de forma clara su utilización para comprender la realidad social en toda su dimensión.

Por ejemplo Sandoval (vid supra), focaliza su planteamiento hacia la aceptación de que de la realidad social está cimentada por los elementos culturales y los acercamientos sociales, por lo tanto, el conocimiento de una realidad social determinada será una creación compartida entre el investigado y el investigador en la que los valores de ambos se influyen mutuamente para erigir un conocimiento. Esto resulta en la utilización de los llamados “paradigmas emergentes” que parten de la premisa que los pasos de la investigación se estructuran y reestructuran en la medida que van apareciendo los hallazgos. A este respecto, Sandoval (1996) expresa: “Efectivamente, la discusión sobre la especificidad o no de lo humano, alimenta la separación entre enfoques comprensivos y explicativos de investigación, o su equivalente relativo entre enfoques cualitativos, y los enfoques que codifican la realidad como cuantitativos (p.29).

Por su parte Burrell y Morgan (vid supra), apuntan hacia las llamadas “teorías interpretacionistas” dentro del contexto regulador, flexibilizando lo subjetivo a través de la comprensión que el investigador es parte de

la realidad social en estudio, y por tanto, es el llamado a generar juicios acerca de ellas.

Mardones (1991), se ubica en el dicotómico enfrentamiento entre la explicación causal y la comprensión, aún cuando parece estar superada en la actualidad la problemática de los “exclusivismos”, este autor asume la existencia de una forma articuladora y por demás flexible de acceder al conocimiento de la realidad social. En este sentido, dice: “La concepción de ciencia se flexibiliza, la explicación científica no es sólo causalística, ni teleológica o hermenéutica. El postulado de la complementariedad se va abriendo paso y transitando de un mero deseo a concreciones metodológicas justificadas” (p. 57).

A partir de estas consideraciones iniciales, y como ya se dijo, con carácter referencial se realizará un análisis de diversos métodos y técnicas cualitativas y su aplicación al contexto de la Educación Física. Se reportarán los siguientes enfoques: La Hermenéutica, La Etnografía Reflexiva, La Teoría Fundada, La Investigación Acción Participativa, La Etnometodología, La Historia Oral y de Vida, y la Investigación Histórica.

Para su análisis se utilizará el Modelo Pentadimensional, propuesto por González (1999), en virtud que reporta la posibilidad de reconocer los diferentes enfoques, antes mencionados, desde cinco ópticas a saber: Epistemológica, Teleológica, Axiológica, Ontológica y Metodológica. Esta pentadimensionalidad permitirá focalizar el estudio documental de los enfoques desde lo que proponen como proceso de producción de conocimientos, su intencionalidad, sus valores subyacentes, su dinámica contextualizada en tiempo y espacio, y asociada a las acciones sociales como marco dentro de las situaciones sociales y por supuesto en el campo de su utilidad práctica.

## **Desarrollo**

**La Hermenéutica:** Tal vez sea uno de los enfoques más antiguo dentro del campo de la Investigación Cualitativa, si partimos del hecho



que fue introducido por Platón como técnica para la interpretación de los textos proféticos. De allí que haya venido siendo utilizado esencialmente para el estudio de escritos denominados “No Científicos” con la finalidad de explicar su ambigüedad. Entra en el contexto cualitativo actual, en la medida que permite el análisis de textos que requieren algún tipo de interpretación entre el autor y el lector.

Habermas (1985), expresa:

Yo entiendo por hermenéutica toda expresión de significado, ya sea una manifestación verbal o no verbal, un artefacto cualquiera como una herramienta, por ejemplo, una institución o un texto. Se pueden identificar desde una perspectiva doble, como acontecimiento material o como una objetivación inteligible del significado (p.35).

De esta misma forma Heidegger (1995), dice: “La hermenéutica no debe ser considerada como un método de recolectar datos y debe asumirse desde la perspectiva ontológica, en tanto, debe ser como un modo de pensar la fenomenología” (p.12). Con esta posición refuta la posición de autores como Dilthey (1980) que consideran dentro de la hermenéutica los estudios que se dirigen a las objetivaciones de la vida.

Tal vez el aporte más importante que se ha hecho a este enfoque fue el propuesto por Gadamer (1977), que impulsa a través de la introducción de la noción de “Círculo Hermenéutico” el criterio para referirse al proceso de conocimiento, y entender que lo que se estudia es la relación y no el objeto, indicando que el conocimiento social parte de un “preconcepto” o “prejuicio” del investigador sobre el fenómeno social o humano estudiado, y que generalmente cuando se involucra en ese escenario social dicho “preconcepto” se modifica una y otra vez a medida que se adentra en él.

Otra noción fundamental para el análisis de este enfoque hermenéutico lo constituye la “fusión de horizontes”, también impulsada por Gadamer (vid supra) para argumentar el proceso de negociación cultural que se establece entre los actores sociales del fenómeno estudiado y el investigador. En ningún caso se entiende esto como la supeditación del investigador al contexto social estudiado, sino que ubicado en el mundo vital donde se expresan las vivencias, tiene mayores posibilidades de generar el análisis del mundo en estudio.

Desde la óptica **epistemológica** podríamos decir que el basamento de la hermenéutica viene expresado en la visión estructural de la realidad social, en la medida en que se entiende, que comprenderla no radica en ver sólo la configuración física de sus elementos, sino más bien viene dada por la relación entre esos elementos, en la forma que establecen una dinámica y en como expresan su significado. Esta visión permite comprender la utilidad de la hermenéutica para desentrañar la diferencia entre la explicación y la comprensión de una realidad social.

Desde la perspectiva **teleológica**, su intención está focalizada no sólo en la interpretación de textos con significado ambiguo para intentar dilucidar una explicación coherente sobre sus significantes, sino más específicamente hacia la comprensión de los significados y significantes de las acciones que se suceden de forma natural en un ambiente social donde se entroniza el investigador para consustanciarse con su realidad, y sin supeditarse a sus relaciones se abre a las posibilidades de interpretación apartando sus prejuicios y experiencias pasadas.

En lo **axiológico**, dentro de este enfoque subyace un postulado importante que se puede concentrar la noción antes comentada de “fusión de horizontes”, que implica un entrecruzamiento de los valores de lo que se estudia y de quien lo estudia. Ese proceso de negociación cultural al que se refiere Gadamer (vid supra), que supone entre otras cosas que no se superponen los intereses, ni los conocimientos ni las vivencias anteriores del investigador ni del investigado, sino por el contrario se ubican en el mismo plano de importancia en función de recrear el conocimiento de la realidad.

Por su parte desde la óptica **ontológica**, las acciones sociales vistas como actos intencionados dentro del marco de las situaciones sociales determinadas, es decir, las relaciones entre las personas dentro de un ámbito social específico, tal como lo apunta Heidegger (vid supra), la hermenéutica la dimensiona como una manera de pensar y repensar la fenomenología; y es allí, hacia adonde se dirigen sus acciones, a la posibilidad de ir más allá del simple acopio de información, que descontextualizada tiene poco o ningún valor, y concentrar más hacia la reconstrucción reflexiva de la

situación social estudiada, con el propósito de comprender sus relaciones con profundidad. O como diría Heidegger (vid supra) “Comprender no es saber más sino saber mejor”.

En el plano **metodológico**, se concibe como lo expresa Martínez (1999) “el método hermenéutico – dialéctico... este es el método que usa, consciente o inconscientemente todo investigador y en todo momento, ya que la dinámica mental humana es, por su propia naturaleza, interpretativa, es decir hermenéutica; trata de observar algo y buscarle un significado” (p. 177).

En este contexto, es obvio que la técnica típica para abordar la investigación dentro de este enfoque lo constituye **la observación con carácter participante**, que le imprime a la estrategia la flexibilidad que hemos establecido como característica principal de las tendencias reguladoras del subjetivismo, además que permite el acceso no solamente a los hechos observables a simple vista, sino que permite también registrar las relaciones que se dan entre los actores del ámbito social estudiado.

El investigador podrá usar diversas técnicas para concretar esa observación con carácter participante: las llamadas notas de campo, que se refieren esencialmente a anotaciones manuales, pero que no impiden el uso de artefactos audiovisuales; el Libro de Diario o de Protocolo, en el cual se organizan las notas de campo obtenidas en forma sistemática; se puede usar la entrevista y el muestreo en sus diversas formas; así mismo, la búsqueda de interlocutores genuinos y en definitiva el abordaje de la situación social desde la mayor cantidad de perspectivas posibles.

Como puede verse, los elementos operativos pueden encauzarse hacia diversos derroteros, pero lo más importante radica en la “**reconstrucción del significado de lo observado**” como planteamiento esencial de ser consecuentes con la expresión epistemológica del enfoque. Esto supone una reconstrucción sistemática y fiel del fenómeno estudiado, donde los prejuicios del investigador no sean factor determinante en la orientación final que se le otorga a los significantes. Pero tampoco debe estar desprovisto de los significados y significantes que el investigador adquirió al contactarse con esa realidad y recrearla.

Y en el plano **utilitario**, si asumimos su potencialidad como enfoque para la reconstrucción, se constituye entonces, en un importante factor para el proceso de comprensión de las acciones e interacciones, muy típicas de los sujetos dentro del contexto didáctico de la Educación Física, en virtud, que esas acciones e interacciones representan la expresión del significado cultural. Desde este enfoque, puede comprenderse la esencia de las acciones e interacciones de los jóvenes que dentro del contexto de las clases de Educación Física, establecen y reflejan su mundo cultural.

**La Etnografía Reflexiva:** Se pudiera decir que una de las funciones de la investigación con carácter etnográfico es la de descubrir, desenmarañar, exponer y mostrar el núcleo de las estructuras que de forma implícita o explícita constituyen la praxis cultural de una comunidad determinada.

Dentro del concierto investigativo, existen diferentes puntos de vista con relación a la caracterización que distingue a la etnografía. Los primeros acercamientos la relacionan con orígenes antropológicos asociados a la descripción y comprensión de las culturas consideradas elementales. Posteriormente, parece haber concertado una alianza con las manifestaciones sociológicas cualitativas por su coincidencia en la crítica, entre otros aspectos, de la encuesta y el análisis social e histórico desde la óptica puramente documental y la experimentación psicológica. Más adelante con la aparición de la etnografía descriptiva, se experimentó un retorno hacia la observación de la interacción social en situaciones naturales.

A este respecto Rokwell citado por Sandoval (1996), establece lo siguiente:

es una tendencia de recortar islas dentro de estas sociedades y ver rituales extraños en los actos más familiares. Lo que implica definir cada vez más un tema específico dentro de una sociedad, por tanto, la tarea de la etnografía es documentar lo no documentado (p. 10-11).

Dentro de la multiplicidad de caracterizaciones de la que antes se habló se puede observar la variedad de percepciones frente a la noción de etnografía, pero en general podríamos decir que siempre está ligada o asociada al concepto de cultura, con tendencia a la búsqueda de la

comprensión de las acciones humanas desde la perspectiva interior, por ende, está básicamente orientada a la recreación, de la forma más real posible, de los fenómenos que se estudian.

Esto en el plano **epistemológico**, es la consideración central por la cual en la etnografía reflexiva se asume que el conocimiento no surge de forma abstracta del estudio a distancia o aislado de un fenómeno determinado, sino que es una creación que se comparte entre el investigado y el investigador, por lo que es imprescindible que lo valorativo de ambos influye y se constituye en el medio de construcción de dicho conocimiento. Con relación a esta premisa, acota Martínez (1998) “Sería la nueva realidad que emerge de la interacción de las partes constituyentes, sería la búsqueda de esa estructura con su función y significado” (p. 35)

Por lo tanto en la dimensión **teleológica**, el investigador actúa con una intención manifiesta de involucrarse enteramente con la vida de la comunidad que estudia con la finalidad de consustanciarse con sus códigos, bien sean actitudinales, lingüísticos o normativos. Esta es la intencionalidad que permite que aflore, tanto en el contexto del ambiente, como en la postura del investigador el conocimiento que pueda ser útil a ambos. En definitiva, lo que teleológicamente se propone este enfoque estriba en penetrar una realidad social a fin de comprenderla en todos sus aspectos, sin que los investigados modifiquen sus estructuras de comportamiento, y por otro lado, sin que el investigador asuma previamente categorías para abordar su comprensión. Por el contrario, la penetra despojado de cualquier prejuicio y a medida que se involucra en ella va construyendo las categorías de comprensión que sean necesarias para entender el complejo de vivencias que se suceden.

De esta forma, lo **axiológico** está determinado por el compartimiento de los valores que subyacen y que van apareciendo en el transcurso de la investigación. No es etnográfico aquello que está impuesto, en contrario lo etnográfico se caracteriza por la visión que tiene el investigador de “descubrir”, y eso requiere de alguna manera establecer un mínimo de valoración compartida con los sujetos que se van a someter a la acción del “descubrimiento”.

Por lo tanto, el investigador etnográfico debe ser ético en lo que respecta al abordaje de las situaciones sociales que quiere estudiar, su intervención no puede estar signada por el afán de modificar la realidad por muy opuesta a sus creencias sea. Debe presentarse con el ánimo de comprender la realidad y compartir sus experiencias y conocimientos, pero sin la tentación de imponerlos, ni de prescribir criterios para el análisis de las situaciones. Como lo expresa Boyle, citado por Sandoval (1996), “el fin de la etnografía es recrear de forma vívida los fenómenos que estudia... Las descripciones objetivas construidas por el investigador pueden resultar muy diferentes de los significados subjetivos o emotivos con que los participantes interpretan la realidad” (p.54).

**Ontológicamente**, la etnografía reflexiva basa su tarea en la búsqueda de documentar lo descubierto, y en el plano de los enfoques de investigación social cualitativos, y si quisiéramos más específicamente en aquellos de tendencia reguladora del subjetivismo, se asume que lo que se quiere comprender a través de la intervención con carácter etnográfico derivará en una creación compartida por todos y cada uno de los actores involucrados, incluyendo al investigador. Desde esta perspectiva, las apreciaciones subjetivas se convierten en una posibilidad más para que el proceso de construcción del conocimiento se dé.

Martínez (vid supra), considera esta perspectiva desde el pensamiento sistémico ecológico, según el cual “las partes constituyentes forman una totalidad organizada con fuertes interacciones entre sí”. Esto necesariamente implica la consideración de que el investigador al abordar una realidad para estudiarla, consciente o inconscientemente, trastoca esa realidad, pero a la vez pasa a constituir parte integrante y estructural de la misma, por lo tanto, sus apreciaciones son fundamentales para la comprensión definitiva de esa estructura.

En el plano **metodológico**, el investigador opera como lo observamos en los investigadores de las etnias y tribus en los documentales naturalistas. Debe en la medida de lo posible entronizar con cada una de las estructuras que supone esa realidad estudiada: los sujetos que la componen, las actividades que realizan, los intereses que los mueven, las motivaciones

que reportan algún tipo de relación entre ellos, en definitiva la vida cotidiana en detalle, como si fuera a filmar un documental.

A este respecto, el uso de las técnicas es ilimitado, van desde las más sencillas como llevar un cuaderno de notas de campo, hasta las más sofisticadas en el campo tecnológico audiovisual. Lo que si es importante dimensionar en este campo metodológico, es que tanto se modifica la realidad con la penetración del investigador, y tal vez sea esta la medida que permitirá la asunción de determinadas técnicas que se consustancien mejor con la tarea del investigador y su equipo.

Partiendo del análisis anterior, la etnografía se revela en sus características con una identificación profunda con la naturaleza de estudios que pueden adelantarse en el campo de la Educación Física, en función que esa reflexividad que es su naturaleza, no sólo permite describir la realidad, sino que también alude a reflexionar sobre la visión que tienen investigado e investigador a favor de la construcción de nuevas formas de conocimiento, esto supone una utilidad manifiesta en las investigaciones relacionadas con el hecho didáctico y metodológico, y también en la búsqueda de nuevas maneras de abordar técnicamente los contenidos típicos de la enseñanza motriz.

En síntesis se podría decir, que los métodos etnográficos, y especialmente los reflexivos se convierten en una herramienta de gran valía en la búsqueda de nuevas formas de enseñanza de la actividad psicomotriz, debido a que, el conocimiento que se obtenga de los “rasgos culturales” de la conducta motriz de base, en términos reflexivos será el punto de partida para la elaboración de planteamientos didáctico – metodológicos que permitirán recrear el conocimiento motor más adecuado.

**La Teoría Fundada:** Este enfoque metodológico cualitativo parece tener sus primeras manifestaciones con los estudios de Glasser y Strauss en 1967, cuya misión estaría centrada en el plano de estrechar los vínculos entre la teoría y la investigación empírica. Puede decirse que, desde el punto de vista **epistemológico** su basamento conceptual está en los postulados del interaccionismo simbólico y en la denominada sociología cualitativa,

como lo expresa Sandoval (1997), “se constituiría en una alternativa a las teorías funcionalistas y estructuralistas” (p. 25).

Pudiera en el contexto **teleológico**, describirse como un modo de hacer análisis, cuyo objetivo es el de generar teoría tomando como punto de partida los textos recogidos en contextos naturales y extrapolando sus hallazgos como formulaciones teóricas de la realidad.

Según Sandoval (vid supra):

Es una metodología general para desarrollar teoría a partir de datos que son sistemáticamente capturados y analizados, es una forma de pensar acerca de los datos y poder conceptualizar... Aún cuando son muchos los puntos de afinidades los que la teoría fundada se identifica con otras aproximaciones de investigación cualitativa, se diferencia de aquellas por su énfasis en la construcción de teoría (p.89).

Por ese motivo en lo **axiológico**, el investigador tiene que apreciar de forma definida la distinción entre las llamadas teorías formales y las teorías sustantivas, con la finalidad de hacer énfasis en estas últimas que le proveerán la capacidad de generar nueva teoría a partir de ellas.

Esta distinción debe estar enfocada en la premisa que las teorías formales se identifican inequívocamente con el estilo de la recolección de datos y su posterior análisis teórico, por intermedio del cual se deriva en la construcción de hipótesis a comprobar. Mientras tanto, las teorías sustantivas están más relacionadas con la interacción permanente que el investigador logra en el proceso mismo de la recolección de datos, en este proceso pueden ir surgiendo las hipótesis a ser verificadas.

Como puede observarse hay una sustancial diferencia de momentos procedimentales, pero lo más importante es la valoración que el investigador hace del proceso sistemático a partir de los cuales tendrá la posibilidad de generar nueva teoría.

En el plano **ontológico**, debe entenderse la teoría fundada como un proceso de comparación constante, que además define una permanente revisión y contrastación de los datos recogidos para poder construir teoría de la realidad estudiada. Esto le confiere al enfoque la cualidad de ser útil a efectos de elaborar y hacer comparables novedosas categorías mentales,



a la par de abrir posibilidades para la aparición de nuevas nociones de tiempo, espacio y contradicción, para oponerlas al llamado pensamiento tradicional.

En el contexto **metodológico**, podríamos apoyarnos en el planteamiento de Strauss (1970), en el cual establece algunos procedimientos que se asumen como básicos dentro del enfoque. Los resume en:

Recogida de datos, codificación y reflexión analítica de notas. Para elaborar la teoría es fundamental que se descubran, construyan y relacionen las categorías encontradas; estas constituyen el elemento conceptual de la teoría y muestran las relaciones entre ellas y los datos.

Esto supone que los datos deben recolectarse en el medio, por lo cual el investigador decide con base a un análisis previo, que datos ha de buscar y cuales registrar. Esto es lo que los etnógrafos determinan como la necesidad de guiarse por un diseño emergente, debido a que, los medios o escenarios pueden (y generalmente sucede) sufrir cambios en la medida que va apareciendo la información.

En términos de las necesidades teóricas de la Educación Física, que como es sabido, ha venido construyendo un saber y un quehacer importado de otras disciplinas, el construir teoría a partir de teoría, o en su defecto, como establece Hammersley y Atkinson, citados por De La Cuesta (1998), con base a un marco bibliográfico aunque este sea poco estructurado, se magnifican las utilidades y beneficios que este enfoque tiene para la disciplina de la Educación Física.

**La Investigación Acción Participativa:** Esta enfoque surge como contrapartida a los modelos de investigación más enraizados en la tradición del positivismo y el empirismo de características fuertemente verticales y con metodologías basadas en la manipulación experimental del fenómeno y sujetos estudiados.

Dentro de este enfoque y en la orientación con carácter **epistemológico**, se defina el saber popular como una ciencia, con su respectivo “racionalidad en la base experiencial”, algunos autores como Fals Borda y Anisur (1991) la denominan “Ciencia del Pueblo”, argumentando

que el conocimiento que se genera, esencialmente para efectos de la supervivencia y el bienestar colectivo, es una suerte de validación por parte de la comunidad. Esto significa que los grupos sociales son capaces de construir su propio conocimiento a partir de la sistematización de su propia experiencia. De alguna manera subyace dentro de estos postulados la orientación socrática de la producción del conocimiento a través del diálogo, que dicho de otra forma podría sintetizarse en construir el conocimiento con el sujeto, y no a partir del sujeto aislado de su contexto como en la tradición positivista.

Por esta razón, el planteamiento expresado por Fals Borda (Vid Supra) se sintetiza en el plano metodológico en la siguiente expresión: “No se trata de investigar con participación (Investigación Participativa), sino que se investiga en la acción como elemento esencial; es decir, con Acción Participación (Investigación Acción Participativa), la cual colabora en la construcción del saber popular”.

A este respecto, se entiende entonces que en el plano **ontológico** el investigador se interesa por la realidad de ¿Cómo vive la gente?, pero no con el sólo propósito de conocerlo, sino con la misión de generar procesos de transformación y a la vez asumir una posición valorativa de esa realidad. Por esto, sus postulados tienen una alta connotación política y en el caso de la Nicaragua de Fals Borda, esta asociada a un proceso de transformación revolucionaria, no sólo de la praxis investigativa, sino que está ligada al proceso general de transformación social del proyecto político del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Si nos ubicamos en el contexto académico, si se quiere investigar la vida de las personas y sus condiciones de vida, como ya se dijo, no con el interés único de conocerlas sino de transformarlas, habría que hablar de dos opciones para el investigador: recabar y procesar la información para “**decir que debe cambiar**”, o ejecutar la acción investigativa con el propósito de “**invitar a cambiarla**”. Esto alude a combinar o completar los términos Investigación y Acción con conectivos como: Investigación **por** la Acción; Investigación **de la** Acción; Investigación **en la** Acción; Investigación **para** la Acción, o Investigación **con la** Acción, con la finalidad de enfocar de forma definitiva sus derroteros.

Visto desde la óptica **teleológica**, es decir, desde la intencionalidad que supone el uso de un determinado enfoque investigativo, la Investigación Acción Participativa propone la liberación de las potencialidades de las personas para el abordaje con consciencia de la transformación. Puede entenderse entonces, que la dinámica de la Investigación Acción Participativa no puede ser lineal, ni constituirse en etapas o fases previamente acordadas, pues no corresponderían con la movilidad cognitiva de la actividad investigativa. En otras palabras, la dinámica investigativa de la Investigación Acción Participativa parte de diversos cruces de información que se dan en el proceso de la misma investigación, por lo tanto, no puede ser alineado en fases artificialmente dispuestas de forma previa, ya que esto sería contradictorio con los misma dinámica que expresa la Investigación Acción Participativa.

En el plano **axiológico**, subyace dentro de la Investigación Acción Participativa, la posición del investigador dentro del proceso de investigación; si se parte del hecho que hay teóricos de la Investigación Acción Participativa como Anisur (vid supra), que conceptualmente presentan una visión de compromiso con los postulados del enfoque y metodólogos de la Investigación Acción Participativa como el caso de Fals Borda (vid supra), que comprometidos con un modelo político de transformación social ponen al servicio de esos ideales los procesos investigativos, vale la pena adentrarse hacia la consideración sobre qué tanto es Investigación Participativa aquella que se realiza por personas externas al contexto de estudio, por su tendencia, pudiéramos decir prescriptiva a presentar “recetas” a seguir para la conducción del proceso de investigación.

En síntesis, no se trata de una dicotomía entre teoría y praxis, ni de poner un acento especial e interesadamente a una postura u otra, se trata de imprimirle a la Investigación Acción Participativa su justo valor dentro del quehacer investigativo de los problemas cotidianos que involucran a individuos concretos en situaciones concretas. Por otra parte, es necesario desechar la creencia que todo lo teórico no es práctico y viceversa, concepción por demás errónea si entendemos que toda acción

es intencionada y presupone aunque sea un mínimo de deliberación y reflexión.

En el plano **metodológico**, podría decirse que este enfoque se desarrolla en tres momentos (no debe entenderse como fases o etapas, se utiliza esta distinción con fines expositivos), el primero, en el cual se requiere un gran bagaje de práctica a través del contacto e intercambio en el contexto de las relaciones comunitarias; el segundo, en el cual debe nacer el proceso de reflexión por medio de la identificación y ordenamiento de la problemática en estudio; y por último, se construye una práctica nutrida de nuevas experiencias en sí mismas que se transforman o traducen en la puesta en ejecución de un proyecto de cambio en el cual participan los sujetos involucrados incluyendo al investigador.

Estos momentos antes mencionados, deberían dar origen a un sistema de actuación en el cual estarán presentes alternativas como: Inserción en la comunidad, contacto con los líderes genuinos de las mismas, intercambio de intereses y conocimientos, determinación de las problemáticas en términos autodiagnósticos, ordenamiento y priorización de las problemáticas, determinación de las potencialidades de solución, capacitación de la comunidad en los términos necesarios, estructuración d un proyecto de cambio con carácter operativo, y el establecimiento de criterios de evaluación y seguimiento.

**La Etnometodología:** Desde la óptica antigua, específicamente desde sus raíces griegas, lo etnometodológico ha sido asociado a los métodos que los individuos usan cotidianamente para vivir, y que refiere a la racionalidad del ser humano desde el punto de vista de la utilización del razonamiento práctico para transitar la vida cotidiana.

Su principal impulsor es Garfinkel, aproximadamente en los años cuarenta, este considera que lo social sufre una dinámica de permanente construcción y es por esta razón, que no pueden concebirse los hechos sociales como productos acabados de la sociedad. En este contexto, Garfinkel (1994) expresa: “Yo uso el término etnometodología para referirme al estudio de las acciones práctica, o las políticas y a los

fenómenos, asuntos, resultados y métodos que acompañan su uso” (p.62).

Consecuentemente con esta visión pragmática expresada por Garfinkel (vid supra), la etnometodología pareciera estar caracterizada más específicamente por la producción de estudios empíricos más que teóricos, sin embargo, el proceso está más bien orientado a nutrirse de este empirismo para a partir de él, derivar postulados e ideas teóricas. Vemos así, que las investigaciones pautadas a través de este enfoque están relacionadas con el análisis de artículos periodísticos, discursos políticos o procedimientos judiciales. Esta es la razón por la cual, los etnometodólogos utilizan con preferencia técnicas típicas del trabajo de campo: la observación directa y la observación participante, sin descartar el análisis documental.

Desde el punto de vista **epistemológico**, la etnometodología parte de la crítica a la Sociología Positivista y de alguna manera intenta deslastrarse de los postulados centrales de la Sociología Fenomenológica y el Interaccionismo Simbólico, reconociendo que dentro de ellos subyacen afinidades de planteamientos. Dentro de este sincretismo estructural se revela como un método que va más allá de la sociología de lo cotidiano y sienta sus bases en la reflexión y la comprensión de esa sociología. En este sentido, se dirige al conocimiento del “cómo” de la estructura social, del “cómo” se crea esta estructura y del “cómo” se intercambian los miembros el sentido de estructura en la vida cotidiana. En palabras de Rogers (1983), “es el estudio empírico de la acción social, analizando cómo el mundo del sentido común se construye aplicando recursos constantes y relativos para su continua estructuración” (p.86).

En lo **teleológico**, se puede decir, que su interés parece estar centrado en cómo las personas construyen permanentemente o reconstruyen la realidad social. En este sentido el uso de mecanismos tecnológicos (audio y video) de recolección de información, surgen como artefactos esenciales para poder percibir estas constantes variaciones de la realidad y registrarlas fielmente.

Desde la óptica **axiológica**, el investigador etnometodológico le es sumamente difícil estudiar las creencias, ideas o pensamientos de los sujetos sometidos a estudio, por tal motivo, esos procesos mentales pueden observarse en lo que “dicen” y “hacen” las personas, es entonces el cuidadoso examen de sus acciones lo que permite descubrir como se produce y organiza la realidad social donde conviven, es por ello que los etnometodólogos eligen los estudios más prácticos y observables. A este respecto acota Fremman, citado por Ritzer (1996):

Una de las diferencias grandes de esta tendencia con la fenomenología es que en esta última se siente una gran preocupación por la consciencia, mientras que los etnometodólogos hunden más sus raíces en la sociología tradicional, por tanto se centran en las actividades sociales que son empíricamente observables (p.266)

En virtud de que su metódica se acerca a la práctica de la fenomenología sociológica, es indispensable diferenciarlas en su propósito esencial, mientras que la fenomenología se ocupa de lo que “piensan” los individuos de una sociedad, la etnometodología está orientada hacia el estudio de lo que “hace” la gente, y allí radican los valores que sus practicantes deben ejercer, es decir, enfocar los esfuerzos de su acción hacia la observación discriminada de lo que los sujetos estudiados realizan sin reparar en los contenidos subyacentes de sus acciones.

En lo **ontológico**, el objeto de estudio de la investigación etnometodológica comprende tres dimensiones: la interpretación, lo que los individuos hayan; el comportamiento, lo que lo individuos hacen y la interacción, lo que los individuos se comunican entre sí.

Podría decirse que dentro de la etnometodología hay dos premisas o postulados centrales: la práctica racional y reflexividad; la primera, entendida como aquella que se elige para actuar y se auto – analiza como modelo de sí misma; y la segunda, como propiedad que acompaña a una actividad cuando ésta presupone y al mismo tiempo hace observable la misma cosa. Y, la premisa de la integridad situacional y la indexicalidad, la primera referida a la dependencia que los actos humanos concretos presentan del contexto situacional en el que ocurren, lo cual supone que sólo pueden ser explicados teniendo en consideración ese contexto; por

su parte la indexicalidad tiene relación con el doble significado que tiene toda expresión: el trans – situacional y el específico de cada situación.

Ya en lo **metodológico**, se expresó en un párrafo anterior la preferencia de los etnometodólogos por lo fenómenos de manifiesta observabilidad, en este sentido Clifford (1998) reconoce tres tendencias en el uso de la etnometodología:

- 1.El descubrimiento de reglas y normas que estructuran la interacción diaria.
- 2.El análisis de la conversación, que busca descubrir las reglas de la interacción verbal que son generadas por la misma interacción.
- 3.Hacer intentos de relacionar la etnometodología a las estructuras de la vida social. (p. 388).

En síntesis para la posibilidad de adelantar estudios cualitativos en el área de Educación Física, este enfoque reviste una gran utilidad, en tanto que estudiar los fenómenos desde su expresión cotidiana, imprime una relativa facilidad para aprehender y comprender una determinada realidad. Trasladado al contexto de la naturaleza de la Educación Física, este enfoque podría aportar muy importantes hallazgos con relación a cómo se construyen y reconstruyen los patrones de conducta motriz, centrando su acción en la búsqueda de la comprensión de las reglas y normas que generan una determinada tendencia o ausencia de movimientos. También sería útil en el análisis de la conexión didáctica basada en la verbalización y el aprendizaje de las conductas motrices y en la posibilidad de estudiar cómo los sujetos explican sus acciones motrices dentro de un particular contexto. Tal vez pudiera tener algunas limitaciones en el hecho que no siempre las acciones motoras manifestadas representan fielmente la realidad o el mapa motriz de los sujetos.

**La Historia Oral y de Vida:** Este Enfoque se concibe como el proceso de consolidación de fuentes históricas con base a un minucioso sistema de archivo, que deviene en un proceso de acumulación de datos, comúnmente orales, que acopian información que sirve a efectos de posteriores investigaciones.

Aún cuando las nociones “oral” y “de vida” son asumidas por muchos autores como sinónimos o constructos similares, existen entre ellas diferencias que vale la pena considerar: la historia oral viene asociada al campo de la historia y más específicamente a la historia social. Además sus derivaciones se orientan hacia la historia local y popular. Por su parte, la historia de vida es una noción que se relaciona más con el ámbito antropológico y psicológico.

Lo que si es indispensable establecer es que ambas tienen en común el tratamiento de la experiencia humana en la búsqueda básica de la problematización y el análisis del tema o sujeto en estudio, con base a los testimonios orales, y no tanto en la evidencia o fuente histórica que es la base de la investigación histórica.

A la luz de estas distinciones es importante señalar, que tanto la historia oral como de vida consideran la reflexión como la parte medular dentro de la investigación, en virtud, que se asume a partir de ella es que pueden producirse conocimientos, a la par de sistematizar y avizorar nuevas fuentes de evidencia histórica, lo cual trasciende al propio testimonio oral.

A este respecto comenta Aceves (1998):

hacer historia oral y de vida, significa por tanto, producir conocimientos históricos y científicos, y no simplemente ejercer una relatoría sistemática de la vida y experiencia de los otros. El historiador oral es más que un magnetófono de los individuos sin voz, porque procura que el testimonio no sustituya a la investigación y el análisis histórico (p. 217 – 218).

Se puede decir en la dimensión **epistemológica**, que tanto la historia oral como de vida se enmarcan en la tendencia reflexiva, ya que giran permanentemente alrededor de la comprensión de las estructuras dinámicas y evolutivas de las relaciones sociales y no tanto en torno a la problemática de la cultura. Por consiguiente, la fuente oral trasciende a lo anecdótico y fáctico, para constituirse en la unidad esencial del análisis.

En la óptica **teleológica**, el historiador oral intenta recabar la información que no está documentada y, por demás, no es accesible por los medios convencionales de indagación bibliográfica. Sin



embargo, no adopta la posición del quehacer periodístico, que pudiera reportarle un conocimiento superficial de los fenómenos, sino que devela progresivamente diversas ópticas de los hechos pasados desde diversas fuentes y a través de diversas técnicas, lo cual le permite analizar un mismo hecho desde múltiples perspectivas.

En lo **axiológico**, el historiador oral debe poseer una profunda ética investigativa, en función de ser fiel al contenido de sus fuentes. Si tomamos en consideración que el investigador al usar estos enfoques se propone develar lo no documentado, pudiera tropezar con la tentación de modificar la realidad basándose en el hecho que sus apreciaciones no pueden ser refutadas a partir de fuentes documentales y bibliográficas. En este sentido, debe ser cuidadoso de no aventurar posiciones propias por encima de las fuentes orales originales pues corre el riesgo de distorsionar la realidad con peligrosos perjuicios para la comprensión del fenómeno estudiado, la misma comunidad y el conocimiento que pretende recrear.

Así mismo, en la dimensión **ontológica** es preciso decir, y consecuentemente con las ideas axiológicas expresadas en el párrafo anterior, que el historiador oral que pretenda desarrollar una praxis íntegra y verdaderamente reflexiva debe centrar su acción hacia dos planteamientos fundamentales; el primero hace referencia a lo directo de su acción, por tanto, debe recurrir en primera instancia hacia la recopilación sistemática y amplia en el lugar donde se sucedieron los hechos que desea estudiar con la finalidad de acceder a las denominadas fuentes vivas. El segundo, alude a la acción indirecta que le permite al investigador escudriñar en las fuentes alternativas que tienen como función enriquecer y complementar las anteriores con la finalidad de evitar la mediatización que supone asumir sin reflexión la información de las fuentes primarias.

En consecuencia a lo anterior, y desde el punto de vista metodológico, el historiador oral y de vida complementa sus fuentes originales con fuentes documentales tradicionales usadas en el quehacer historiográfico, lo que indica que no se entroniza con un solo método o en una sola técnica, por el contrario, acude a la diversidad para poder triangular, tanto la información como las formas de recabarla.

El dinamismo que estos enfoques poseen, suponen que su uso es útil a la hora de ampliar las perspectivas teóricas y metodológicas en función de nutrir el análisis socio – histórico, abriendo caminos hacia perspectivas de orden interdisciplinario.

Esta amplitud analítica permite que la historia social que se construye es tan valdeada como la que se consigue en las fuentes documentales, ya que, combina la reflexión teórica, con la información obtenida en el medio estudiado, lo cual supone un mayor vínculo y relación del investigador con la realidad estudiada.

Su utilidad, para conducir el proceso de investigación en Educación Física, es manifiesta si tomamos en consideración el dinamismo y evolución que tiene no sólo esta disciplina, sino cualquier área del conocimiento en términos pedagógicos. En esta medida, permite partir de su metodología que comprende de manera fundamental el entrecruzamiento de la diversidad de la información a través de la triangulación y constituirse en una extraordinaria vía para el abordaje investigativo con visión socio – histórica, en la búsqueda de reconstruir una praxis pedagógica que pueda abrir caminos hacia la comprensión de los estadios por los cuales ha venido transitando la Educación Física. Este tipo de investigaciones permitirían poder entender el por qué de las tendencias actuales y así dilucidar cuales podrían ser sus perspectivas de evolución.

**La Investigación Histórica con Visión Reflexiva:** Al hablar de historia hay que referirse obligatoriamente a la historiografía, comprendida ésta como el discurso especializado que desde el presente se hace del pasado, en otras palabras, es el tratamiento reflexivo que se da a los vestigios o huellas que de forma discursiva corresponden a la experiencia del tiempo, con la finalidad de realizar una reunificación de lo que artificialmente fue separado (el pasado y el presente).

No obstante su riqueza metódica, la historia al igual que muchas corrientes naturalmente cualitativas, se acogió en un principio a los preceptos epistemológicos positivistas, en la medida en que se veía como un compendio de tradiciones con una misión prescriptiva para el presente. Esta concepción parece haberse agotado en la posición simplista de realizar

un acopio de documentos encontrados sobre el pasado, organizarlos a través de una agrupación coherente para explicar un suceso ocurrido.

Esta visión empieza a ser cuestionada en primera instancia por los antropólogos y etnógrafos, cuando se plantean que la historia no sólo está patente en documentos escritos, sino también en la memoria de los pueblos, en sus productos (sean materiales o no), que están llenos de significados para el investigador.

A partir de este cuestionamiento surgen posiciones desde la óptica cualitativa interesantes de resaltar para la comprensión de este enfoque. Por ejemplo, resulta más importante para el investigador dilucidar la problemática de un archivo del pasado, o dilucidar si el conocimiento histórico está marcado por la posición del historiador frente a él. Visto así, se comienza a ver la historia como la manera como el historiador maneja los documentos y asume como principal eje de producción del conocimiento histórico su situación frente a la documentación, en otras palabras, son las interrogantes que el investigador – historiador se formula con base a esos documentos la que determinan su historia y nunca los hechos por sí solos.

Esto traduce el componente **epistemológico**, que refiere a aprehender a partir de la óptica del autor del documento, obra o vestigio, qué lo motivó para generarla (a la par de su contenido implícito) y dilucidar los elementos contextuales, políticos, sociales y económicos que incidieron en el autor y su obra para producir ese “algo” que en su momento fue real.

Esta anterior apreciación se refuerza en el planteamiento de Carl Becker, citado por Carr (1979), que sostenía que “los hechos de la historia no existen para ningún historiador hasta que él los crea”. En esta dirección y en el plano **teleológico**, la tarea intencionada del historiador es trabajar sobre los artefactos movilizados de su contexto original, por tal razón, su labor estriba en trasladarlos a su mundo; esta tarea de “resitarlo” debe realizarse sin abandonar el mundo propio. En este sentido, su oficio consistirá en recrear las condiciones contextuales del pasado desde su

óptica y sobre este complejo reacomodo debe girar su reflexión en términos sistemáticos.

A este respecto Collingwood, citado por Carr (vid supra), asume la posición reflexiva de la investigación con carácter histórico de esta forma:

La filosofía de la historia no se ocupa del pasado en sí, ni de la opinión que de él se forma el historiador, sino de ambas cosas relacionadas entre sí... el pasado que estudia el historiador no es un pasado muerto, sino un pasado que en cierto modo vive aún en el presente.

Se puede decir entonces que el investigar, en términos históricos, significa interpretar, es imposible hacer historia si el historiador no establece contacto con las condiciones contextuales de aquello sobre lo que investiga. En este sentido, sólo se podrá captar el pasado e interpretarlo en la medida en la cual comprendamos que la historia es un proceso continuo entre el historiador y los hechos, una suerte de diálogo permanente entre el presente y el pasado.

Visto en lo **axiológico**, la función del investigador – historiador no consiste en enamorarse o emanciparse del pasado, sino comprenderlo a través del cristal del presente. Esto requiere del investigador la asunción de una ética que le impida distorsionar la realidad por una parte, y por la otra asumir un equilibrio actitudinal que le permita separar sus emociones de los hallazgos; ambas cualidades representan en la práctica los principios de flexibilidad y reflexividad en el manejo de la información.

En lo **ontológico**, podemos reportar lo que al efecto expresan Mendiola y Zermeño (1998), “Todo aquello que por azar o intencionalmente se ha conservado del pasado es útil para hacer historia” (p. 170). Esto refuerza lo antes dicho acerca de la capacidad reconstructiva que la historia tiene a partir de los restos del pasado, pero habría que advertir que los datos e informaciones recabadas no constituyen por sí solos la historia, se necesita el qué del historiador para que le dé vida a esos datos. Depende de la habilidad del historiador para conferirles el contenido que éstos tienen.

En referencia a lo **metodológico**, la investigación histórica apunta como ya se dijo a la flexibilidad y la reflexividad en el manejo de la información. Concretamente esto alude a la selección provisional de datos para una posterior interpretación somera de ellos y una reflexión sobre el por qué se ha hecho la selección, es como ir develando progresivamente en la búsqueda de lo oculto. Esto implica que la selección y la interpretación de la información, pueden ir modificándose en función de la acción recíproca entre el historiador y los hechos.

Este enfoque en el plano utilitario, reporta algunas posibilidades prácticas para el estudio retrospectivo de las tendencias que han influido, y de alguna manera marcado, el quehacer de la Educación Física como disciplina pedagógica. El investigador puede, a través de la historiografía reflexiva, emprender la búsqueda de indicios y situaciones que le permitan comprender las etapas pasadas por las cuales ha venido desarrollándose una práctica pedagógica motriz, cómo ha venido sucediéndose su evolución y así poder entender su acción presente.

Al contextualizar por medio de los hallazgos en el pasado, las condiciones sociales, políticas, económicas y educativas, en donde surgieron premisas de actuación en torno a la Educación Física, se podrá reconstruir las tendencias actuales que le dan sentido hoy a un quehacer que tiene unas determinadas características, y que en alguna medida pudieran estar signadas por situaciones que en el pasado aportaron cualidades que hoy pueden tener vigencia, o están obsoletas, o en el peor de los casos inciden tangencial o específicamente en lo que en la actualidad se conoce como Educación Física.

## CONCLUSIONES

1. Las tendencias cualitativas de investigación utilizadas naturalmente en el medio de las Ciencias Sociales, reportan una gran utilidad para la comprensión de la manifestación cultural que es la Educación Física.

2. La posibilidad de involucrarse en la esencia de los fenómenos a partir del reconocimiento de las acciones y experiencias de los sujetos parece ser un marco indispensable para poder dilucidar un sinnúmero de relaciones que aún permanecen ocultas en la disciplina de la Educación Física, tradicionalmente estudiada a través de tendencias de investigación cuantitativas.
3. Valorar la importancia de la comunicación como mecanismo de comprensión de significados y significantes socio – culturales, muchos de los cuales permanecen aún ocultos en la dinámica de la Educación Física, lo cual puede contribuir a la realización de investigaciones que concreten la reconstrucción creativa de la disciplina.
4. Maximizar la utilidad de los enfoques de tendencia reguladora del subjetivismo como metódica imprescindible para la creación y recreación de teoría en la disciplina de la Educación Física.
5. Exaltar la importancia de los enfoques cualitativos en general en el proceso de reconocimiento de los rasgos culturales de la Educación Física, y a partir de ellos encaminar la reflexión creativa que la disciplina requiere.
6. Reconocer la importancia y utilidad de apoyarse en la potencialidad del subjetivismo como alternativa que trascienda a la uniformidad que plantea el paradigma positivista, sin descartar la opción de utilizar técnicas estadísticas siempre que sean un medio de búsqueda que permita la comprensión con profundidad de la realidad social.

## REFERENCIAS

- Aceves, J. (1998). La historia Oral y de Vida: Del Recurso Técnico a la Experiencia de Investigación. En: *Técnicas de Investigación en Sociedad Cultura y Comunicación*. México. Addison Wesley-Parson, 207-265. ISBN: 958-444-262-9.

- Briones, G. (1998). Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Aplicadas a la Educación y a las Ciencias Sociales. Módulo 1. Metodología y Epistemología de la Investigación Social. Segunda Edición. Santafé de Bogotá: ICFES. 150. p.
- Carr, E. (1979). *¿Qué es la Historia?* Novena Edición. Barcelona: Seix Barral, S.A. Trad. Por Joaquín Romero Maura. 181p. ISBN: 84-322-0145-6.
- Clifford, R. (1998). Análisis Semántico Basado en Imágenes: Un Enfoque Etnometodológico. En: Técnicas de Investigación en Sociedad Cultura y Comunicación. México. Addison Wesley-Parson, 385-430p. ISBN: 968-444-262-9.
- De Cock, C. (1997). Investigación Cualitativa en Creatividad. Universidad de Santiago de Compostela. Master Internacional Creatividad Aplicada Total. Facultad de Ciencias de Educación. Trad. María Casal y Julio Fernández (MICAT, 1999). 67p.
- De La Cuesta, C. (1998). Taller de Investigación Cualitativa. En: Memorias del Seminario Taller de Investigación Cualitativa. Universidad de Caldas. Facultad de Ciencias para la Salud. Programa de Enfermería.
- Dilthey, W. (1980). *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. Madrid: Alianza.
- Fals Borda O. y Anisur, M. (1991). Rahman. Acción y Conocimiento. Como romper el Monopolio con Investigación Acción Participativa. Bogotá: Cinep, .223p. ISBN. 958-644-008-7.
- Gadamer, H. (1977). Verdad y Método. Las Grandes Líneas de la Hermenéutica Filosófica. Salamanca.
- Garfinkel, H. (1994). *¿Qué es la Etnometodología?* En: Lectura Política en Teoría Social. Cambridge: Politic Press.
- Glasser, B. y Strauss, A. (1967). El Desarrollo de la Teoría Fundada. Chicago, Illinois: Aldine.

- Habermas, J. (1999). Teoría de la Acción Comunicativa, Tomo I: Racionalidad de la Acción y Racionalización Social; y Tomo II: Crítica de la Razón Funcionalista, Cuarta Edición. España: Taurus. 517 y 618p. ISBN T.1: 84-306-0339-5. Y T.2: 84-306-0340-9.
- Hammerley, M. y Atkinson, P. (1994). Etnografía: Métodos de Investigación. Barcelona: Paidós, 300p. ISBN. 84-493-0012-6.
- Heidegger, M. (1995). Construir; Obrar y Pensar. En: Revista **Morar**. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Vol. 1 No. 17-14p.
- Levis Strauss, C. (1981). La Identidad. Seminario. Barcelona. Ediciones Pretel.
- Mardones, J. (1991). Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales. Materiales para una Fundamentación Científica. Barcelona: Anthropos. 415p. ISBN: 84-7658-314-1.
- Martínez, M. (1991). La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación. Manual Teórico Práctico. Caracas: Texto S.R.L., 186p. ISBN: 980-0703-366-7.
- Martínez, M. (1993). La Etnografía como una Alternativa de Investigación Científica. Conferencia preparada para el Simposio Internacional de Investigación Científica. Una visión Interdisciplinaria. Universidad José Tadeo Lozano. Santafé de Bogotá, 30P.
- Martínez, M. (1999). La Nueva Ciencia. Su desafío, Lógica y Método. México: Trillas. 271p. ISBN: 968-24-4659-7.
- Mendiola, A. y Zermeño, G. (1998). Hacia una Metodología del Discurso Histórico. En: Técnicas de Investigación en Sociedad Cultura y Comunicación. México. Addison Wesley-Parson, 165-205p. ISBN: 998-444-262-9.
- Ritzer, G. (1996). Teoría Sociológica Contemporánea. Universidad de Maryland. Tercera Edición. México: Mc Graw-Hill- 680p. ISBN:



84-481-0179-0. Trad. De la Tercera Edición en inglés por María Teresa Casado Rodríguez.

Rockwell, E. (1991). Etnografía y Teoría de la Investigación Educativa. En. Investigación Etnográfica Aplicada a la Educación. Compilador. Germán Mariño. Santafé de Bogotá. Dimensión Educativa. 4-18p.

Sandoval, C. (1997). Investigación Cualitativa. Módulo 4. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Universidad de Antioquia, Medellín: ASCUN. 433p. ISBN: 958-9329-18-7.